

M-4 ¿Cómo puede un Dios Amoroso enviar a la gente al Infierno?

La enseñanza de Jesús sobre el infierno – esto es, la separación eterna de Dios – incluye una cita de Isaías: “El gusano que los devora no morirá, / el fuego no se apaga” (Is 66, 24; Mc 9, 48). El profeta esta describiendo el inmenso basurero en el valle llamado Gehena afuera de Jerusalén, donde los desperdicios infestados de gusanos se amontonaban en un fuego que continuamente quemaba. En la antigüedad este valle había sido la sede de rituales de sacrificio de niños para un dios diabólico pagano (vean Lev 20, 1-5; 2 Re 23, 10).

No es de extrañar, entonces, que en la cultura judía este lugar infernal dio su nombre al destino de los condenados. Sus llamas incesantes simbolizan los horrores del pecado y sus consecuencias; el tormento interno de los que permanecen en el pecado y la justicia del mal, un fin frustrado y abandonado en el desprecio.

Nuestros contemporáneos muchas veces rechazan la misma idea del infierno como un mito atado a la creencia en un Dios cruel y vengativo. Ellos pueden hasta intentar contrastar la doctrina del infierno con las enseñanzas de Jesús, insistiendo que él habla solamente sobre el amor y la misericordia del Padre. Sin embargo, Jesús habló más frecuentemente en los relatos del evangelio sobre el infierno que sobre el cielo. Aunque Él insistió que Dios ama al mundo y desea que nadie perezca eternamente, Él también insistió en que estamos en peligro de condenación si nosotros rechazamos la oferta de Dios de reconciliación (ver Jn 3, 16-18).

El negar la posibilidad del infierno es de hecho negar la realidad del libre albedrío/propia voluntad. Dios nos ha creado a nosotros como personas que podemos corresponder a su amor. Pero amor que es forzado no es amor en lo absoluto. Si vamos a ser más que simple robots programados, debemos tener la capacidad de rechazar a Dios, tanto ahora como para siempre. Y si lo rechazamos, nosotros estamos de hecho eligiendo el infierno, el estado de separación eterna de él (ver 2 Thes 1, 8-9).

Nuestro Padre Amado desea que todos seamos salvados (ver Tim 2, 4; 2 Pe 3, 9). Pero el respeta nuestro libre albedrío/propia voluntad que él nos ha dado. “Te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida” (ver Dt 30, 19). (ver también “¿Qué nos enseña la Iglesia sobre el cielo?” J-4).

ESCRITURAS RELACIONADAS AL TEXTO: **Textos citados:** Lev 20, 1- 5 • Dt 30, 192 • 2 Rey 23, 10 Is 66, 24 • Mc 9, 48 • Jn 3, 16-18 • 2 Tes 1, 8-9 • 1 Tim 2, 4 • 2 Pe 3, 9. **En general:** Lev 18, 21 • 1 Rey 11, 7-8 • Mt 5, 22. 29; 7, 13-14; 10, 28; 13, 41-50; 18, 8-9; 22, 13; 25, 30. 41. 46. • Mc 9, 43-48 • He 6, 2; 12, 29 • Heb 6, 2; 12, 29 • 1 Jn 3, 14-15 • Jud 7 • Ap 1, 18; 7, 12; 14, 11; 20, 10. 14-15 **Catecismos de la Iglesia Católica:** 633 • 1033-1037 • 1056-1058 • 1861.